

Anita Herzfeld*

El multilingüismo y la identidad de los afro-limonenses de Costa Rica

Abstract

The multilinguistic and the identity of the afrolimonenses of Costa Rica

In the XIX century, a mostly Afro-Jamaican linguistic minority settled down on the Caribbean coast of Costa Rica, a Spanish-speaking country. They went there to work for Minor C. Keith, an enterprising U.S. engineer who had been commissioned by the Costa Rican government to build a railroad that would join an eastern port to the Central Valley capital, San José. Later, to help finance that enterprise, he founded the United Fruit Company and the Jamaican workers remained in the Province of Limon to plant bananas. Their English-based Limonese Creole language has remained extant in spite of many government attempts to eradicate it, most likely because it acts, among other elements, as an identity marker for its people. But, will it survive globalization? And if so, for how long?

Key Words

Costa Rica history, Province of Limon (Costa Rica) history, creole language, linguistic identity

I. Introducción

Con frecuencia se considera que la lengua es la característica más crítica de la identidad de un grupo. Mientras que muchos estudiosos¹ creen que para mantener la identidad de un grupo es de mucha importancia - o podría decirse casi esencial - el poseer un idioma, otros, tales como Edwards², afirman que es necesario no perder de vista que el idioma no tiene un estatus único como marcador de la identidad. De todos los poderosos elementos que entran en juego para determinar la identidad de un grupo (la etnicidad, el nacionalismo, y la relación entre ambos), Edwards³ alega que "los ingredientes más importantes son el sentido subjetivo de grupo y la continuidad de los límites del grupo". "Esto no quiere decir", continúa, "que los marcadores visibles son desechables, sino más bien que la presencia de un marcador en particular no es esencial".⁴ Este trabajo sostiene, sin embargo, que el idioma como símbolo de

identidad de grupo, es uno de los elementos más importantes en la preservación de un idioma en el caso de grupos lingüísticos subordinados que se dan en situaciones de bi - o multilingüismo. Teniendo en cuenta el uso que hacen del criollo limonense sus hablantes afro-costarricenses, exploraré las posibles razones que justifican el que hayan mantenido su idioma, a pesar de la presión que ejerce sobre su existencia el español, la lengua de la mayoría dominante en Costa Rica.

En lo que sigue, primero presentaré brevemente el panorama de los criollos de Centro América colocando a sus hablantes dentro de un marco socio-histórico, pasando a precisar más detalladamente los antecedentes etno-históricos de los hablantes afro-limonenses de Costa Rica. Luego, para poder analizar la relación entre lengua

*Center of Latin American Studies. The University of Kansas. Lawrence.

e identidad en los afro-costarricenses, se tratarán los conceptos de *pidgins* y criollos y el efecto de una situación bilingüe de contacto y conflicto lingüístico, teniendo en cuenta la posición de subordinación lingüística del grupo. Finalmente, el trabajo enfoca la supervivencia del criollo limonense en Costa Rica hasta el presente.

II. El panorama criollo de Centro América

Exceptuando Belice, donde el inglés es el idioma oficial, los otros seis países independientes que comprenden Centro América tienen mayorías de poder de habla hispana, aunque Guatemala tiene una mayoría numérica de hablantes mayas. Como es bien sabido, el español fue introducido en la región por los conquistadores en el Siglo XVI. Menos conocido es el hecho que, a pesar del proceso lingüístico de homogenización que tuvo lugar posteriormente, todavía hay, hoy en día, más de 50 grupos amerindios y de origen afro-caribeños en Centro América, cada uno con su propio idioma.

A lo largo de las rutas comerciales y de los lugares que fueron escenarios de las luchas por el poder que tuvieron lugar durante la era de la exploración del Caribe, existen aún notables residuos de los mejores ejemplos de lenguas en contacto: los criollos hablados en la costa caribeña de Centro América. Durante más de 400 años, una numerosa población de origen afro-antillano, que habla lenguas criollas basadas en el inglés, ha subsistido en las tierras bajas de Centro América. De acuerdo con los datos publicados por Norval Smith⁵ hay 55.000 hablantes del criollo limonense en Costa Rica, 100.000 hablantes del criollo panameño, 40.000 hablantes del criollo de la Costa de la Mosquitia y 500 del criollo rama cay en Nicaragua, y unos 115.000 hablantes del criollo beliceño.⁶ A pesar de su importancia numérica y de su larga presencia en la costa centroamericana, estas culturas fueron "invisibilizadas" por las historias oficiales de Centro América hasta la década de los sesenta. Fue precisamente en ese momento que las ciencias sociales y la criollística comenzaron a estudiar la diversidad cultural de Centro América.⁷ Mientras estas naciones establecieron una estrategia para recuperar su soberanía en la Costa Atlántica, con excepción de Belice (que se conocía como Honduras Británica), el resto de los países centroamericanos habían declarado al español como lengua nacional y oficial, relegando las lenguas indígenas a la categoría de códigos de "segunda clase", e ignorando totalmente la existencia de las lenguas criollas de la costa caribeña.⁸ Por otra parte, no debería sorprendernos que los lingüistas ignoraran completamente la existencia de estas lenguas,

porque hasta hace relativamente poco tiempo, las lenguas criollas fueron consideradas versiones deformadas de otras lenguas (*Mischprachen*) y no lenguas nuevas.⁹

A. El marco socio-histórico de la región

Los afro-centroamericanos llegaron a la región a través de dos ondas inmigratorias. La mayoría vino originalmente del África Occidental, como esclavos que fueron vendidos a propietarios de minas y de plantaciones en las colonias españolas, en los Siglos XVI y XVII, mientras que otros acompañaron a los conquistadores en sus campañas. Tres siglos más tarde, la segunda onda inmigratoria trajo a muchos isleños afro-caribeños de las colonias británicas, quienes se establecieron en las áreas costeras de Centro América en busca de trabajo y tierras.¹⁰

Los esclavos africanos trabajaron, entre otros lugares, en las minas de Honduras, en el cultivo de cacao en Costa Rica, ayudando a los conquistadores y cultivando caña de azúcar en Guatemala, en la producción de añil en Nicaragua, en la construcción de caminos y en el transporte de productos en Panamá.¹¹ No sabemos nada de la situación lingüística de aquellos tiempos, pero mientras la población indígena y los africanos cargaron con la responsabilidad de la producción colonial sobre sus espaldas, se llevó a cabo la mezcla de estos tres sectores de la sociedad: los indígenas, los españoles, y los africanos. Como resultado se dio el mestizaje, particularmente en las tierras altas de Centro América, mientras que el elemento africano predominó en la Costa Atlántica, especialmente en Honduras y Belice.¹²

La historia de la Costa Atlántica ha tenido, por lo tanto, un desarrollo político y económico diferente del resto del territorio centroamericano. Durante los Siglos XVI, XVII, y XVIII sufrió confrontaciones armadas entre los españoles y los ingleses, mientras ambos luchaban para obtener supremacía económica y política en la región. Después de su fracaso militar, a fines del Siglo XVIII, los ingleses fueron forzados por los españoles a abandonar sus posesiones en la región centroamericana, excepto en Belice. En las últimas décadas del Siglo XIX, resultó obvio que la influencia británica sobre la Costa Atlántica de Centro América habría de ser reemplazada por el poder económico de los Estados Unidos. No sólo explotaron la región en la producción de bananas, caucho, y madera, sino que las compañías norteamericanas también ejercieron un monopolio comercial, mientras que al mismo tiempo construyeron los ferrocarriles y el Canal de Panamá.

Poderosos enclaves financieros norteamericanos dominaron toda la Costa Atlántica de Centro América a finales del Siglo XIX, estableciendo las bases para una segunda onda migratoria. Un contingente afro-antillano de Jamaica, Barbados, Trinidad, y otras islas caribeñas fueron contratados para trabajar con los empresarios norteamericanos, dejando atrás dificultades económicas y situaciones políticas difíciles en el Caribe. El idioma inglés y las lenguas criollas basadas en el inglés habladas por los trabajadores fueron entonces los códigos de comunicación más comúnmente usados en la Costa Atlántica de Centro América. El español se empleaba, casi exclusivamente, tierra adentro, en los dominios lingüísticos de los hispanos. Hoy en día los descendientes de esos inmigrantes que llegaron a Centro América en la segunda onda migratoria todavía se comunican en varios criollos basados en el inglés, todo a lo largo de la Costa Atlántica.

A mediados del Siglo XX, la Costa Atlántica centroamericana sufrió nuevas transformaciones, como resultado de una notable disminución de intereses económicos y comerciales por parte de las compañías norteamericanas en la región. En ese momento, los gobiernos centroamericanos comenzaron a realizar serios esfuerzos por asimilar a las minorías de hablantes criollos a la cultura nacional hispánica que era la mayoría que ejercía el poder. Como resultado de estas políticas de integración, en Costa Rica se dieron una serie de campañas de alfabetización en español. Se aplicaron medidas drásticas para prohibir el uso del inglés en las escuelas de la Provincia de Limón; tanto es así, que hasta se cerraron las pequeñas escuelitas privadas donde las iglesias enseñaban inglés a los niños de los inmigrantes afro-caribeños.

A pesar de los esfuerzos realizados por los gobiernos centrales, y aunque éstos trataron a la lengua materna de los afro-centroamericanos como “dialectos” de “escaso prestigio” (*“broken” English dialects*), la resistencia lingüística de estas minorías ha permitido la supervivencia de su identidad multilingüe y multicultural hasta el presente.

B. Antecedentes etno-históricos de Costa Rica

Enfocando más particularmente la etnohistoria del afro-limonense, cabe destacar que ésta sólo se puede entender vis-à-vis la historia de la sociedad de Costa Rica. En su estudio *“The Negro in Costa Rica: an Historical Perspective”* [sic] (¿1965?), Michael Olien señala tres cambios estructurales de grandes proporciones en la sociedad costarricense, que resultaron en importantes alteraciones en la posición del afro-limonense: 1)

La polarización del poder que tuvo lugar durante y después del período colonial (1570-1870); 2) El control *de facto* de las tierras bajas ejercido por la *United Fruit Company* (1870-1948); y 3) Las reformas sociales y legales que trajo aparejadas la Revolución de 1948 (1948 hasta el presente).

Relacionados con esos cambios estructurales, Olien distingue la existencia de tres “tipos” de afro-limonenses que corresponden a esos períodos. Asignando un “tipo” a cada uno de los períodos de tiempo mencionados más arriba, Olien apunta la existencia del africano, del afro-caribeño de las Antillas, y del afro-costarricense, respectivamente. Olien sostiene la tesis que estos “tipos” representaron diferentes patrones de adaptación a la cultura costarricense en momentos históricos distintos. Como resultado, concluye que no hubo una continuidad y secuencia evolutiva del africano del primer período al segundo. La mezcla “racial” fue importante durante el período colonial, pero no existen vínculos aparentes con los contingentes que llegaron durante el segundo período. Por otra parte, la separación “racial” fue fundamental durante el segundo período, el de dominación de la *United Fruit Company*. Sin embargo, a finales del segundo período y a comienzos del tercero ocurrió exactamente lo contrario: la aculturación y asimilación fueron mecanismos importantes de este período. A partir de entonces, la herencia caribeña puede ser trazada en Costa Rica, por lo menos desde el punto de vista lingüístico.

El área hoy conocida como la República de Costa Rica fue habitada en el período previo al contacto con los españoles por indígenas de diferentes tradiciones culturales como la mesoamericana y la sudamericana de los bosques tropicales.¹¹ El primer contacto de los españoles con las tierras bajas de Costa Rica tuvo lugar en 1502 con la llegada de Colón al puerto natural de Limón, entonces llamado Cariari. De acuerdo con Koch¹², la zona atlántica se convirtió en atractiva durante el período colonial, por tres razones: el potencial de recursos humanos que representaban los indígenas para la fuerza laboral, las conexiones de acceso al Caribe para desarrollar el comercio, y finalmente el establecimiento de las plantaciones de cacao en la región.

El comercio y el cacao resultaron ser las actividades económicas más estables de los intereses españoles en el Atlántico. La agricultura del cacao principalmente en la región de Matina fue controlada por los costarricenses hispanos quienes utilizaron la fuerza de trabajo esclava africana a mitad del Siglo XVII. Sin embargo el número de esclavos nunca fue muy alto, y el ca-

cao que se produjo en Costa Rica en esa época fue en realidad escaso, comparado con la producción de la América Central.⁵ Cuando la economía del cacao cambió de exportación a importación, los habitantes estables también variaron y ya no fueron sólo antillanos los que trabajaban en la zona. La escasa población asentada en el Atlántico se distribuía en pequeños caseríos de pescadores de ascendencia afro-caribeña y mosquitia, mientras que en el interior persistían los resabios de trabajadores de plantaciones cacaoteras coloniales y localidades indígenas cabécares y bribris.⁶

En el Siglo XVIII - debido a la influencia y al dominio de los ingleses quienes controlaban el comercio del área usando a las tropas concentradas en la costa Mosquitia de Nicaragua - se abrieron nuevos canales de movilidad para los africanos. Los esclavos africanos tuvieron la posibilidad de elegir entre dos alternativas: podían escaparse al reino de la Mosquitia (el centro bucanero comercial de Bluefields en Nicaragua), o podían permanecer y mantenerse aislados dentro del territorio costarricense. Muchos zambos y africanos se escaparon y adoptaron las características de los indígenas caribes y de los ingleses jamaquinos, y formaron "islas" sociales inglesas en la costa Mosquitia de América Central.

Los esclavos africanos que permanecieron en Costa Rica fueron liberados por sus dueños en algunos casos, mientras que otros compraron su libertad.⁷ Para el año 1824, cuando la esclavitud fue abolida por legislación oficial, había quizás unos cien esclavos en Costa Rica.⁸ Muchos habían sido liberados ya, y no existían minas donde pudieron haber sido brutalmente explotados; la tendencia económica del momento y el creciente número de mulatos requerían una política de liberación. Al final del primer período sustentado por Olien, el segmento cultural que el africano había formado no existía ya. El afro-caribeño de las Antillas del próximo período es parte de un nuevo grupo humano completamente distinto.

Mientras que el africano, aunque nunca en grandes números, había constituido la fuerza esclava de trabajo en las tierras bajas durante el período colonial, los afro-caribeños de las Antillas del período de dominación de la *United Fruit Company* sobre las tierras bajas (1870-1948) fueron principalmente campesinos jamaquinos.

Al comienzo de este período (1870-1948), el país se encontraba dividido en cuatro grandes áreas, fácilmente discernibles desde el punto de vista cultural, social étnico y económico: el Valle Central (las tierras altas), Nicoya, Talamanca, y Limón

(el asentamiento de los afro-caribeños). Los pocos caminos que unían a estos lugares se contaban "entre los peores en que yo haya transitado en España o América," según lo había expresado desde inicios del Siglo XIX el Gobernador Acosta (1890).⁹ Sin embargo, es probable que hayan sido "buenos" para algo; fueron los malos caminos los que impidieron que el gobierno español interrumpiera el comercio ilegal con los ingleses, haciendo que fuera prácticamente imposible guarnecer y proveer a Matina.¹⁰ Los malos caminos sirvieron, en cierta medida, como defensa de los territorios españoles contra los ataques ingleses a las tierras altas, donde habitaban los colonizadores hispanos. Y como en ese momento no había necesidad de transportar carga pesada por esos caminos, el mejorarlos no figuraba en la lista de prioridades del gobierno colonial. Pero todo cambió a mediados del siglo diecinueve. Los costarricenses lograron independizarse del gobierno español en 1821, y la región atlántica quedó prácticamente aislada hasta finales del Siglo XIX. Por otra parte, había un producto pesado que necesitaba viajar al extranjero, el café, producido en las tierras altas. Inglaterra era el mercado para el café, pero el camino transitable iba en dirección opuesta, al oeste, a Puntarenas. Al embarcar el café a Inglaterra desde Puntarenas, las tarifas de carga resultaban el doble de altas de lo que habrían sido si se hubiera logrado exportar desde un puerto del Atlántico. Fue entonces que los costarricenses productores de café decidieron invertir en un ferrocarril al Atlántico. La habilitación de esta ruta de salida se postuló como una actividad de interés nacional.

Minor C. Keith, joven norteamericano, fue comisionado por el gobierno de Costa Rica en 1872 para construir el ferrocarril que uniera a San José con la Costa Atlántica, lo que permitiría los envíos de café a Europa. La construcción del ferrocarril atrajo oleadas migratorias intermitentes de trabajadores negros antillanos, especialmente de Jamaica. Otros vinieron de Barbados, Trinidad, Haití, y aún de Nueva Orleans, y muchos otros jamaquinos lo hicieron a través de Bluefields, Nicaragua, y Panamá.¹¹ Por otra parte, los dramáticos cambios instituidos por la emancipación de Jamaica en 1838, que trajeron aparejados una gran desorganización social y tensión emocional, inseguridad económica y levantamientos políticos, obligaron a los jamaquinos a buscar nuevos horizontes laborales. Los campesinos inmigrantes llevaron con ellos a Costa Rica sus tradiciones culturales enriqueciendo el proceso de integración de las culturas africanas y británica a una nueva cultura criolla. Esta nueva cultura fue sufriendo constantes modificaciones para satisfacer las

demandas y limitaciones que surgieron como consecuencia del pasaje de la esclavitud a la emigración, así es que los afro-costarricenses aparecen en el espacio Atlántico como un grupo étnico que se constituye determinado por las condiciones estructurales impuestas por el capital.⁷⁷

Fueron muchas las dificultades con que tropezó la construcción del ferrocarril. Para completar unas 103 millas de rieles, los trabajadores demoraron casi 20 años (1871-1891), debido en parte a insuficiente mano de obra y por la escasez de fondos. Para resolver el problema de la mano de obra, Keith envió contratistas a recorrer el Caribe y Europa para encontrar trabajadores. La incapacidad de la oligarquía cafetalera de financiar la operación ocasionó que Keith consiguiera préstamos, abriendo las puertas al capital extranjero para invertir en el Atlántico. Además obtuvo extraordinarias concesiones del Estado en términos del control y usufructo empresarial de tierras. Keith usó al máximo su habilidad de hombre de negocios para resolver los problemas que se le presentaron. La mayoría de las fuentes que tratan este tema⁷⁸ atribuyen a Minor Keith otra gran hazaña; para luchar contra algunos de los desalentadores factores financieros, decidió introducir la plantación comercial de bananos. Estos escritores también sostienen que la presencia de los jamaquinos, un pueblo que comía bananos y tenía experiencia previa en el cultivo de la fruta, contribuyó sin duda al éxito de la empresa que pronto habría de sustituir en importancia al ferrocarril. Keith transportó “los bananos a la riqueza”.⁷⁹ En 1899 formó la *United Fruit Company*, un enclave bananero transnacional. Muchos trabajadores jamaquinos decidieron quedarse y laborar para la Compañía en las plantaciones bananeras o en el puerto, que también era propiedad de la Compañía. De allí en adelante, el sistema de plantación habría de afectar todos los aspectos de sus vidas; todas las necesidades de los trabajadores fueron llenadas por *Mamita Yunai*.⁸⁰ Era un sistema completo, con un tren que actuaba como la columna vertebral del sistema de comunicaciones de la región. Los afro-caribeños vivían en casas que eran propiedad de la Compañía, se les otorgaba uno o dos cuartos para cada dos familias, por las que ellos abonaban un cuota módica; compraban sus artículos en los negocios (comisariatos) de la *United Fruit Company*; y enviaban a sus niños a las escuelas de inglés patrocinadas por la Compañía.

Para Bryce Laporte, “En sus días bananeros la Compañía fue indiscutiblemente monopolizadora, totalitaria e imperialista”.⁸¹ La verdadera muestra del genio comercial de Keith fue más aparente en la forma en la cual explotó el control que tenía

sobre el ferrocarril que en todas sus otras empresas. Koch⁷⁷ afirma con razón que “cualquiera hubiera podido contratar barcos o pagar a los campesinos, pero sólo el ferrocarril podía conectar a ambos.” Fue quizás por el monopolio ejercido que el negocio sobrevivió.

La contribución de los trabajadores se olvidó rápidamente, pero no la de Keith. La Compañía fue responsable entonces - y las corporaciones multinacionales lo son hoy - de las peculiaridades ecológicas, agrícolas, económicas, culturales y sociales de la Provincia de Limón. Como la Compañía ejercía el gobierno *de facto* de las tierras bajas, la vida de la gente dependía totalmente de ella. “Sólo Dios y Minor Keith saben lo que pasa entre bastidores”.⁸² Siguiendo el patrón típico de la economía de plantación, los dos grupos inmigrantes, los administradores y los trabajadores, se establecieron transitoriamente en Limón, para llevar a cabo operaciones que habrían de lograr un mercado lucrativo de productos agrícolas, y la ganancia devengada fue a dar necesariamente a los inversores extranjeros. Los trabajadores se vieron obligados a negociar directamente con la Compañía, la cual ejercía un control total sobre ellos y limitaba la injerencia del gobierno de Costa Rica.

Así es que, mientras por un lado se suponía que ciertas regulaciones del gobierno restringían la movilidad de los afro-caribeños a las tierras altas, por otro lado la Compañía también les impuso trabas, ya que sólo les permitía mantener posiciones laborales medias o bajas. Como resultado, el sistema de plantación basado en mano de obra y administración extranjeras afectó a la sociedad costarricense, en tanto que las relaciones económicas y sociales que impusieron y propiciaron la actividad bananera, imprimieron en este espacio una primera delimitación de sus contornos como región diferenciable en el contexto nacional.⁸³ Así es como el deseo del gobierno de construir un ferrocarril resultó en la fundación de la Compañía. Por otra parte, se produjo la transformación de una región que el gobierno esperaba abrir al comercio y explotación por parte de los costarricenses, en una plantación masiva controlada por una corporación extranjera fuera del control doméstico. Mientras tanto, para el afro-caribeño de las Antillas, la situación permaneció estática, limitada al contacto de restringidas oportunidades regionales, a obedecer a autoridades extranjeras firmemente establecidas, y a tolerar jerarquías hispanas de prestigio.⁸⁴

Como el gobierno de las tierras bajas era ejercido por extranjeros, el proceso de aculturación y asimilación del afro-caribeño a la sociedad costarricense se demoró y procedió muy

lentamente. Tanto los trabajadores como los administradores introdujeron su lengua - el criollo jamaicano y el inglés estadounidense respectivamente - como las lenguas de su comunidad. Por lo tanto, los afro-caribeños, quienes anteriormente habían sido aculturados a las Antillas británicas y eran protestantes de habla inglesa, encontraron que era muy fácil cumplir con sus jefes cuando ellos los instaron a mantener su lengua y su religión. Obviamente, sus jefes los estimularon para que así lo hicieran; de esa manera se aseguraron una comunicación directa con la mano de obra afro-caribeña sin fiscalización del gobierno.

Al aumentar las ganancias de la Compañía, diversos grupos de otras nacionalidades - hindúes, chinos, sirios, europeos, estadounidenses, centro-americanos - comenzaron a llegar a Limón, que había tenido hasta entonces una cultura homogénea afro-caribeña jamaicana. Contrariamente a lo esperado, la compleja cultura pluralista que se desarrolló, en la que cada grupo mantuvo sus tradiciones, sólo sirvió para mitigar el proceso de adaptación en lugar de acelerarlo. La política de la Compañía, por otra parte, fue propiciar las separaciones étnicas.³¹ No se les había inculcado a los afro-caribeños ningún ideal nacional o sentimientos costarricenses, por lo tanto, no es sorprendente que ellos prefirieran mantener sus casas separadas de todos los otros grupos, sus redes sociales dentro de su propio grupo étnico local y su relación con sus parientes en Jamaica. Como consecuencia, aunque permanecieron en Costa Rica, conservaron su identidad como grupo étnico y su afiliación cultural con Jamaica. La población antillana había llegado al Atlántico en condición de asalariados por contrato, siempre abrigando la idea de retornar a las islas de origen, una vez alcanzado un nivel de ahorro. Como esperaban regresar a su casa, prepararon a sus hijos para ese retorno. Enviaron sus ganancias a Jamaica, y visitaron su país nativo con frecuencia en barcos de la Compañía, la cual los estimulaba para que cuando envejecieran retornaran a la isla.³² Sin embargo, las condiciones laborales que enfrentaron los llevaron paulatinamente a desechar esa esperanza.

La población afro-caribeña establecida en Costa Rica durante este período (1870-1948) podría considerarse un tanto heterogénea en principio. Emigró en distintos momentos, de distintos lugares y en condiciones diferentes; a veces fue emigración individual, otras en familia. Sin embargo, deviene en una etnia homogénea por las condiciones productivas a las que se ve sometida.³³ La constitución de esta etnia afro-caribeña se centra en el componente mayoritario, procedente de Jamaica, y, como se apuntaba anteriormente, su

identidad como grupo se distingue al usar el criollo jamaicano y el inglés como medios de comunicación. De esa manera, se fomentó una barrera cultural con los latino-mestizos que también trabajaban para la Compañía. Las prácticas de separatismo étnico que la Compañía propició (en las escuelas, en los hospitales, y en las plantaciones) pueden interpretarse como un medio para desarticular la identificación de intereses comunes entre los asalariados. Esto pone en evidencia cómo el carácter estructural de las relaciones económicas y políticas en que participan los distintos grupos oficiales inciden directamente en las opciones que se les presentan para proveer su sustento y en las relaciones interétnicas.³⁴

Cuando la United Fruit Company cerró sus operaciones en la Costa Atlántica, a finales de los años treinta, aumentaron las diferencias sociales y disminuyó un tanto la importancia de las diferencias nacionales y quizás también un poco las étnicas. Como resultado del abandono del mercado que desarticuló económicamente a la región, los afro-caribeños, que tenían prohibido trabajar en el Pacífico, debieron permanecer en la zona atlántica o emigrar a Estados Unidos para conseguir trabajo. Se generalizaron entonces las formas productivas no capitalistas de claro sentido de subsistencia que se manifestaron en una campesinización incipiente (ocupación de tierras abandonadas) y en pesca artesanal de pequeña escala.³⁵

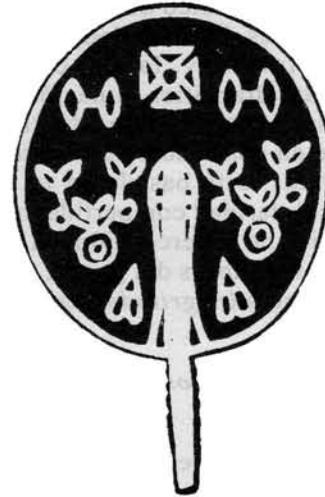
Ese estado de crisis produjo una mayor consolidación de la identidad étnica de la población afro-caribeña de Limón. La imagen de unidad existente entre éstos y los administradores extranjeros se resquebrajó. La ausencia de la Compañía dio lugar a que surgieran nuevos grupos de poder y de prestigio, esta vez en manos de costarricenses hispanos.

El vacío económico que dejó la ausencia de la Compañía trajo aparejado un vacío político que dificultó la integración efectiva de la región a la vida nacional. En ese marco desmembrado es que eventualmente, una vez fuera del sistema de plantación, el afro-caribeño comenzó a absorber las costumbres de Costa Rica e integrarse gradualmente hasta convertirse en un componente cultural más de la sociedad costarricense. Aunque étnicamente diferente de los otros costarricenses llegó a ser ciudadano del país, comenzó a enviar a sus niños a la escuela pública, aprendió a hablar castellano y algunos hasta se convirtieron al catolicismo. No obstante su poca capacidad de negociación política como grupo étnico en las estructuras locales y nacionales de poder que le hizo perder ventajas económicas, se esperaba que

la nueva distribución socio-económica colocaría al afro-costarricense en la clase trabajadora y en la nueva y emergente clase media. El afro-limonense vivió bajo la expectativa de que la revolución de 1948 actuaría como la palanca que lo ayudaría a levantarse en estatus social, debido a vastas reformas constitucionales. Tal era, se suponía, la ley que les otorgaba a los afro-limonenses iguales derechos a todos los otros ciudadanos costarricenses, de modo que pudieran considerar a Limón como su verdadero hogar.

Sin embargo, el sueño de un futuro mejor no se cumplió para los afro-costarricenses en general. Quizás se le atribuya a la administración de Figueres Ferrer el haber tenido más espíritu revolucionario en el trato al afro-limonense de lo que realmente tuvo. En realidad, hubo un cambio estructural considerable en la sociedad costarricense a partir de 1948, y algunos afro-limonenses se convirtieron en minifundistas.³⁶ Y mientras que la relación entre el africano del período colonial y el afro-caribeño de las Antillas fue discontinua, hubo continuidad en otro sentido: el negro que Olien llama el afro-costarricense puede considerarse descendiente del afro-caribeño de las Antillas que se había establecido en Limón antes de 1948.³⁷

El vacío económico originado en los años cuarenta por la incapacidad del capital nacional de invertir en la región atlántica no se llena sino hasta unos quince años más tarde (1956), con la llegada de nuevas compañías transnacionales. La presencia estatal se hace sentir en 1963 con la creación de la Junta de Administración Portuaria de la Vertiente Atlántica (JAPDEVA) y la Refinería Costarricense de Petróleo (RECOPE). Sin embargo, el modelo económico que se adopta sigue sin favorecer a la provincia. El estado invierte en infraestructura para desarrollar el sector terciario (ya que un 80 por ciento del trasiego de mercadería del país pasa por los puertos de Limón), pero en términos económicos, políticos, y administrativos se impulsa una tendencia centralizada manejada desde el poder ejecutivo. Por consiguiente, se da una escasa participación social de la región en los beneficios generados. Y aunque la dinámica étnico-cultural entre los afro-limonenses, hispanos y latino-mestizos, y chinos se perfila en una identidad expresada en el "ser limonense" ("Lo mejor de Limón es su gente" dice el eslogan publicitario), esta auto-imagen no trasciende más allá del ámbito urbano y en general, no es positivamente acogida por el resto del país. Los afro-limonenses, a partir de los años setenta, han diversificado sus fuentes de empleo y se han esforzado por educarse para mejorar sus condiciones de vida.



III. Lengua e identidad en Costa Rica

Los esfuerzos que se han hecho para analizar la relación entre lengua e identidad en una situación de bilingüismo han enfocado sobre todo la relación entre lengua y etnicidad. De acuerdo con Frederick Barth³⁸, al hablar de etnicidad, el elemento más importante es precisamente el límite entre los grupos. Explica que si bien es cierto que las culturas que existen dentro de ciertos límites son entes dinámicos que pueden cambiar, la persistencia de los límites como tales es de mucha más larga vida (es decir, son mucho más constantes) que las culturas que contienen.

Pero, en tanto que un idioma persiste como una valiosa característica simbólica de la vida de un grupo, puede contribuir al mantenimiento de los límites.³⁹

Estoy de acuerdo con Gans en que si bien un idioma puede perder su función comunicativa, su uso continuo, aunque fuera en forma limitada, puede considerarse como "un nuevo tipo de compromiso étnico... que hace hincapié [en la] preocupación [del grupo] por [conservar] su identidad", siempre y cuando ese idioma mantenga un asidero emocional sobre el grupo.⁴⁰

Es necesario recordar que, según Edwards, "los fenómenos del lenguaje son fenómenos sociales y están todos intrincadamente entremezclados".⁴¹ El tratamiento brutal y humillante que sufrieron los antepasados de los afro-costarricenses durante la época de la colonia, y las frecuentes manifestaciones de racismo a las que todavía están expuestos hoy en día, parecerían garantizar la inminente desaparición del criollo limonense y un

cambio total hacia el español. Sin embargo, el comportamiento lingüístico del criollo, así como los otros marcadores de identidad, tales como la música, la religión, y la educación, han transformado esta dramática situación social en una concepción positiva de la identidad. Esta actitud, aunque en apariencia pareciera ir contra todos los instintos, está basada en un prestigio encubierto de solidaridad compartida, un vínculo que viene también de la percepción del propio ser y el de los otros miembros del grupo, como parte de la identidad negra (*negritude*), en oposición a todos los demás.

A. Los pidgins y los criollos: el criollo limonense de Costa Rica.

Unas pocas palabras acerca de los idiomas criollos. Si el contacto entre los europeos y africanos antes del Siglo XVI hubiera procedido en forma "normal", y no sufriendo los escarnios de la explotación, el proceso de aprendizaje de un idioma extranjero habría llevado a que algunos africanos hablaran los idiomas europeos con fluidez; a que otros los hablaran en forma pasable, y que aún otros los chapucearan.⁴² La trata de esclavos desbarató este modelo y truncó la adquisición de los idiomas europeos por parte de los africanos.⁴³ La necesidad de comunicarse entre los esclavos mismos produjo un *pidgin*, que se define como "una lengua reducida que resulta por el contacto prolongado entre grupos de gente que no tienen un idioma en común".⁴⁴

Generalmente, este idioma "provisional" obtiene su vocabulario prestado del lenguaje "superordinado", aunque la estructura y el significado resultan ser influenciados por la lengua o las lenguas subordinadas.⁴⁵ Los niños que se convierten en hablantes de criollos amplían el *pidgin* heredado, y lo reorganizan de acuerdo con sus necesidades comunicativas. Debido al desplazamiento geográfico de los hablantes y la interrupción de los vínculos con su identidad sociocultural y su lengua original, su historia sociolingüística, y no solamente la estructura de su lengua, es un determinante importante del resultado lingüístico en este tipo de situación de lenguas en contacto.

En realidad, esta hipótesis, que es una de las muchas que explican el origen de los criollos, corresponde al caso de los criollos que se hablan en el Caribe, pero no da cuenta de la existencia de los criollos centroamericanos. Si nos centramos en el caso del criollo limonense de Costa Rica, por ejemplo, podemos explicar esa situación lingüística de la siguiente manera. Cuando los trabajadores ferrocarrileros y más tarde los peones de plantaciones llegaron a Costa Rica empleados por la *United Fruit Company* a fines

del Siglo XIX, trajeron consigo su "idioma inmigrante", el criollo jamaicano. Con el pasar del tiempo, esta gente eventualmente decidió permanecer en la Provincia de Limón y adoptar la ciudadanía costarricense; paralelamente, su criollo jamaicano evolucionó hasta convertirse en lo que es hoy el criollo limonense que sus hablantes llaman /mekaytelyuw/ o /mekatetyuw⁴⁶.

Un criollo se diferencia de los otros idiomas en tanto que se da en un continuo lingüístico que va de un extremo, llamado basilecto, al polo opuesto, llamado acrolecto. En el caso del criollo limonense, el basilecto es una combinación de gramática africana y de vocabulario inglés, y el acrolecto consiste, en su mayor parte, de las características del inglés limonense estándar en lo que se refiere al vocabulario y la gramática. En el medio del continuo está el mesolecto, con características de ambos extremos. Mientras que el español, que es el idioma oficial en el que el criollo está inmerso, ha afectado sin duda a su lengua materna, la lealtad de los afrocostarricenses hacia su grupo étnico está aún presente, por lo menos parcialmente y por ahora, en su habilidad de hablar el criollo. Pero ¿por cuánto tiempo? Y ¿por qué ha sobrevivido el criollo limonense hasta ahora?

B. La situación de contacto y conflicto lingüísticos

Cuando dos grupos de gente que hablan idiomas diferentes se ponen en contacto, uno de los casos más comunes es que el grupo subordinado abandone su lengua materna, ya que el grupo superordinado establece su lengua como el medio de comunicación nacional. Sin embargo, si el sentimiento de grupo persiste entre los hablantes del idioma subordinado, el poder de la etnicidad puede sobrevivir, en tanto que los vínculos intangibles de ese grupo se mantengan. Es posible que estos vínculos se refuercen si la identidad del grupo de minoría está corriendo algún tipo de riesgo. Incluso considerando la 'globalización' de las culturas, el fervor con que se defiende la propia identidad puede estimularse aún más, en lugar de desaparecer. En estas condiciones, puede producirse un "renacimiento" del idioma, al darse un esfuerzo por revitalizar y reorientar la identidad del grupo a través de una nueva lealtad al mismo.

En realidad, la "lealtad cultural" es más común que la "lealtad lingüística". Los mecanismos por los cuales es posible reconciliar las tradiciones y el cambio cultural, al mismo tiempo que reconocer abiertamente el legado de los antepasados, pueden expresarse a través de un número de marcadores no lingüísticos que le dan continuidad al grupo. Una amplia base cultural, tal como la tradición musical, y la religión por ejemplo, pueden proveer

una plataforma para la renovación de la identidad de un grupo y a partir de esos elementos es posible se de una renovación de las actividades lingüísticas. Hoy en día el calipso, el afro-pop caribeño y el reggae llegan a un público numeroso y transmiten su mensaje en un idioma criollo con el que se pueden identificar sus hablantes, legitimando así su propia forma de hablar. Otro marcador de identidad que prevalece es la religión. Aún cuando los servicios religiosos proveen un ejemplo claro de la población multilingüe y multicultural de Limón, la fe protestante todavía mantiene unido al pueblo afro-limonense.⁴⁷ Además, la adquisición obligatoria del inglés limonense estándar, que no es otra cosa que la variedad acrolectal del criollo limonense, impuesto en todas las escuelas del país; las novelas de televisión en inglés; y el contacto con turistas de habla inglesa han contribuido a que los limonenses valoren la habilidad de hablar alguna variedad de inglés. Las discusiones que tuvieron lugar en E. E. U. U. sobre la función y el futuro de *Ebonics*, también han contribuido a una apreciación de la validez de ese dialecto y al poder de la identidad negra. Todos estos elementos han hecho que gradualmente, los miembros de la minoría afro-limonense progresen de una evaluación negativa de su estatus lingüístico "desfavorable" a una apreciación de la legitimidad de su lengua.

C. La supervivencia del criollo limonense

En situaciones de conflicto lingüístico, un individuo puede sentir que es especialmente importante que su verdadera identidad de grupo esté reflejada en su forma de hablar.⁴⁸ Así, aún cuando los hispanos perciban al criollo limonense como de "bajo o escaso prestigio" los hablantes de los criollos asocian su idioma con otros valores de importancia para su identidad.

IV. Observaciones finales

Las predicciones sobre la vida o muerte de una lengua son peligrosas; no se puede generalizar acerca de las condiciones que llevan a esos resultados. Es cierto que para la mayoría de la gente las preocupaciones económicas son de mucha importancia. Nancy Dorian ha señalado que "la lealtad lingüística persiste en tanto las circunstancias económicas y sociales son conducentes a mantenerla, pero si otra lengua resulta de mayor valor [económico], se da un cambio hacia esa otra lengua".⁴⁹ Las consideraciones económicas son, sin duda, muy importantes, pero hay casos en que resultan ser irrelevantes. Bien puede suceder que un grupo obedezca otros mandatos pragmáticos que pueden

estar en contraposición con los imperativos económicos. Si un grupo se siente lo suficientemente "seguro" de sus valores culturales y tradicionales, es posible que ese grupo cultural logre 'activar' sus emociones y sentimientos para conservar su idioma.⁵⁰

En última instancia, pareciera que el factor decisivo, determinante de la supervivencia de una lengua, depende del grado de orgullo y de la estimación positiva que se atribuyen a ese legado lingüístico. Así es que bien podría ser que el sentido profundo de su dignidad como hablantes del criollo limonense y el sentido de su propio valor, derivados de las raíces de sus antepasados - obvias hoy en día por un renacimiento de su folklore - puede detener el decaimiento del uso de un idioma. Me aventuraría a decir que si, en base a su trasfondo socio-histórico, un grupo valora su identidad - particularmente al enfrentarse las presiones socioeconómicas del presente hacia la universalización de la cultura - es totalmente posible que la lengua prevalezca. Si es así, y si las lenguas de poblaciones minoritarias son objeto de reconocimiento oficial, eventualmente puede llegarse a un reconocimiento, no sólo de la dignidad humana de sus hablantes y de su identidad, sino también del valor del multiculturalismo y del multilingüismo.



1 Fishman, *Language, ethnicity*; Gumperz, "Social networks"; Giles, *Language, ethnicity*.

2 *Language, society*.

3 *Ibid.*, p. 22.

4 Las traducciones de todas las citas son mías.

5 *An annotated list*, p. 341.

6 Norval Smith no menciona ningún criollo en Guatemala, y como considera que el inglés de las Islas de la Bahía en Honduras es un dialecto del inglés, no lo cuenta como criollo tampoco.

7 Bolaños, "Anthropological approaches", p. 96. La criollística comenzó como rama de la lingüística precisamente en los sesenta. Aunque Schuchardt, el padre de la criollística, había realizado investigaciones sobre las lenguas criollas en 1881, y aunque un pequeño grupo de lingüistas se reunió en 1959 para hablar sobre ellas, la disciplina adquirió legitimidad como verdadera rama de la lingüística muchos años después, en el Congreso de Lingüística que tuvo lugar en Mona, Jamaica, en 1968. Véase Aceto, *Variation in a variety*, p. 4.

8 El idioma nacional es aquél a través del cual se transmiten las tradiciones y la gloria del pasado de un país y por lo tanto es designado por el gobierno como aceptable para ser usado en dominios públicos. El idioma oficial es el designado formalmente por el gobierno central de una nación como la lengua a ser empleada en todo contexto gubernamental y educacional, y es, por lo tanto, la lengua en que se escriben todos los documentos oficiales y la que se enseña en las escuelas.

9 Holm, *Pidgins and creoles*, vol. II, p. 1.

10 Martínez Montiel, *Negros en América*, p. 184.

11 *Ibid.*, p. 173.

12 *Ibid.*, p. 171.

13 Constenla, *Las lenguas del área intermedia*.

14 *Ethnicity and livelihoods*, p. 52.

15 *Ibid.*, p. 55.

16 Murillo, *Identidades de hierro*, p. 53.

17 Meléndez, *El negro en Costa Rica*, pp. 31-32.

18 *Ibid.*, p. 41.

19 Citado por Koch, *Ethnicity and livelihoods*, p. 60.

20 Koch, *Ibidem*.

21 Stewart, *Keith and Costa Rica*, p. 36.

22 Murillo, "Etnicidad y participación", p. 44.

23 Véase Olien, *The negro in Costa Rica* y Stewart, *Keith and Costa Rica*.

24 Koch, "Ethnicity and livelihoods", p. 82.

25 *Mamita Yunai* es el título de un libro del novelista costarricense Carlos Luis Fallas. Allí (ver p. 246) explica que éste es el nombre con que los trabajadores costarricenses hispanos se referían a la United Fruit Company. *Mamita* es el diminutivo de "mamá" y *Yunai* es la forma en que ellos pronunciaban *United*.

26 "Social Relations", p. 51.

27 "Ethnicity and livelihoods", p. 82.

28 Putnam, *The Southland of North America*, p. 102.

29 Murillo, "Etnicidad y participación", p. 43.

30 *Ibidem*.

31 Murillo, *Identidades de hierro y humo*, p. 146.

32 Le Page, *Creole language*, p. 104.

33 Murillo, *Etnicidad y participación*, pp. 44.

34 *Ibid.*, p. 67.

35 *Ibid.*

36 Olien, "The adaptation of West indian black", p. 153.

37 Olien, *The negro in Costa Rica*.

38 *Ethnic groups*.

39 Edwards, *Multilingualism*, p. 126.

40 *Symbolic ethnicity*, p. 1.

41 *Multilingualism*, p. 106.

42 Bickerton, *Dynamics of a Creole system*, p. 175.

43 Además está decir que "europeo" y "africano" son términos usados aquí como generalizaciones simplificadas de grupos complejos de gentes de variado origen. También debe tenerse en cuenta que el proceso aquí descrito no es exclusivo del Caribe y Centro América, sino que se ha dado en todo el mundo, y tampoco se aplica exclusivamente a la situación multilingüe de los africanos y los europeos.

44 Holm, *Pidgins and Creoles*, vol. II, p. 5.

45 Un idioma superordinado es el código lingüístico de un grupo que mantiene el poder económico, político y social en una sociedad. El idioma subordinado, por otra parte, es el de hablantes que han sido dominados por otros de una lengua superordinada.

46 /mekaytelyuw/ viene del criollo jamaquino "Make I tell you something", "Let me tell you something", que significa "Déjeme decirle algo [alguna cosa]". El mismo proceso que dio origen al criollo limonense puede atribuirse al desarrollo del criollo panameño, aunque la mayor parte de los inmigrantes panameños llegaron de Barbados; mientras que un origen aún más complejo explica la formación del criollo de la Costa Mosquitia de Nicaragua y del inglés de las Islas de la Bahía de Honduras—que viene del criollo hablado en las Islas Caimanes—mientras que se sabe poco del criollo guatemalteco.

47 Esto no quiere decir que la Iglesia Católica no haya aumentado considerablemente el número de sus feligreses en Limón desde que comenzó el movimiento por asimilar a los afro-costarricenses, en la segunda mitad del siglo pasado. Sin embargo, la mayoría de los afro-limonenses son todavía protestantes, por sobre todo.

48 Ryan, "Why do Low-Prestige", p. 148.

49 *Investigating obsolescence*, p. 47.

50 Edwards, *Multilingualism*, p. 117.



Bibliografía

- ACETO, Michael. 1996. "Variation in a Variety of Panamanian Creole English". Austin, TX: University of Texas, Ph. D. Dissertation.
- BARTH, Frederick. 1969. *Ethnic Groups and Boundaries*. Boston: Little Brown.
- BICKERTON, Derek. 1975. *Dynamics of a Creole System*. Cambridge, Mass.: Cambridge University Press.
- BOLAÑOS, Margarita. 1999. "Anthropological Approaches in U.S. Studies of Central America, 1930-1970: Implications for Central American Anthropology." Lawrence, KS: Tesis doctoral University of Kansas.
- BRYCE Laporte, R.S. 1962. "Social Relations and Cultural Persistence (or Change) Among Jamaicans in a Rural Area of Costa Rica." Institute of Caribbean Studies. San Juan, University of Puerto Rico: Ph. D. Dissertation.
- CONSTENLA, Adolfo. 1991. *Las lenguas del Area Intermedia: Introducción a su estudio areal*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- DORIAN, Nancy, ed. 1989. *Investigating Obsolescence: Studies in Language Contact and Language Death*. New York: Cambridge University Press.
- EDWARDS, John. 1985. *Language, Society and Identity*. Oxford: Blackwell.
- _____. 1994. *Multilingualism*. London: Routledge.
- FALLAS, Carlos Luis. 1941. *Mamita Yunai*. San José: Editorial Soley y Valverde.
- FISHMAN, Joshua A. 1977. "Language, Ethnicity, and Racism". In: Muriel Saville-Troike, ed., *Georgetown University Round Table on Languages and Linguistics*, Washington, DC: Georgetown University Press.
- _____. 1991. *Reversing Language Shift: Theoretical and Empirical Foundations of Assistance to Threatened Languages*. Clevedon: Multilingual Matters Ltd.
- GANS, Herbert. 1979. "Symbolic Ethnicity". In: *Ethnic and Racial Studies*, 2, pp. 1-20.
- GILES, H. ed. 1977. *Language, Ethnicity and Inter-group Relations*. New York: Academic Press.
- GUMPERZ, J. 1982. "Social Networks in Language Shift". En: *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 59-99.
- HERZFELD, Anita. 2002. */mekaytelyuw/: la lengua criolla*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- _____. 1995. "Language and Identity: Limonese Creole and the Black Minority of Costa Rica". En: *Explorations in Ethnic Studies*. Vol.18, No.1.77-95.
- HOLM, John. 1988. *Pidgins and Creoles. Vol. I. Theory and Structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____. 1989. *Pidgins and Creoles. Vol. II. Reference Survey*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KOCH, Charles. 1975. "Ethnicity and Livelihoods: A Social Geography of Costa Rica's Atlantic Zone". Lawrence, KS: University of Kansas, Ph.D. dissertation.
- LE PAGE, Robert B. 1961. *Creole Language Studies II*. New York: St. Martin's Press.
- MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María. 1992. *Negros en América*. Madrid: Editorial MAPFRE.
- _____. 1993. ed., *Presencia Africana en Centroamérica*. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- MELÉNDEZ, Carlos and Quince Duncan. 1972. *El Negro en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica.
- MURILLO, Carmen. 1992. "Etnicidad y Participación en la Costa Atlántica de Costa Rica". En: *Cuadernos de Antropología*, No. 8, diciembre de 1992, pp. 41-52.
- _____. 1995. *Identidades de hierro y humo: la construcción del ferrocarril al Atlántico 1870-1890*. San José: Editorial Porvenir.
- OLIEN, Michael D. 1977. "The Adaptation of West Indian Blacks to North American and Hispanic Culture in Costa Rica." En: Pescatello, A.M. (Ed) *Old Roots in New Lands*. Westport, Connecticut: Greenwood Press, Inc.
- _____. 1970. *The Negro in Costa Rica: the Role of an Ethnic Minority in a Developing Society*. En: Evans, David K. (ed) Winston Salem: Overseas Research Center. Wake Forest University. Developing Nations Monograph Series No. 3.
- _____. 1965. *The Negro in Costa Rica: an Historical Perspective*. Copia mimeográfica.
- PUTNAM, G.P. 1913. *The Southland of North America: Rambles and Observations in Central America during the Year 1912*. New York: G.P. Putnam's Sons.
- RYAN, Ellen Bouchard. 1979. "Why do Low-Prestige Language Varieties Persist?". En: Howard Giles y Robert St. Clair, eds., *Language and Social Psychology*. Oxford: Basil Blackwell.
- SMITH, Norval. 1995. "An annotated list of creoles, pidgins, and mixed languages". En: Jacques Arends, Pieter Muysken, y Norval Smith, eds. *Pidgins and Creoles: an Introduction*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, pp. 331-375.
- STEWART, William. 1964. *Keith and Costa Rica: A Biographical Study of Minor Cooper Keith*. Albuquerque: The University of New Mexico Press.